

Bautismo de fuego

Busqué un rostro de hombre,
afanosamente,
corriendo sombras y destellos
y no encontré al hombre.

Quise seguir posibles huellas
tropecé con alambres de púa
cámaras de gas,
con niñas prostituidas
y campos sembrados de drogas,
con torturas que despedazan la carne
y publicidad de cremas-para-un-cutis-terso;
con títulos universitarios que nada dicen
y para nadie sirven,
y secuestros y rapiña,
y usura y mentira
y, en el fondo del horizonte
-nube densa e inquietante-,
el color negro,
asesino de todos los tonos.

Pero,
las voces venidas de lejos (¿o de adentro?),
me decían que mis montañas
zules y verdes,
fueron cinceladas a mano,
arena sobre arena,
aguas de arriba sobre aguas de abajo,
color sobre color, palabra sobre palabra.

Supe,
desde la entraña más interna
de mi célula más interior,
que hay algo delante y detrás de cada ojo;
que hay luces
debajo de cada singular oscuridad,
y que la sangre que me recorre es caliente
y capaz de colorear
a cara lívida de los mismos muertos...

Busqué un rostro de hombre y lo encontré
cuando mojaba mis pies en el mar Rojo...
us plantas quedaron quemadas.